

Dr. Perry Phillips, Introducción a la geografía histórica: Sesión 1, Tierra entre

Esta serie de seis conferencias sobre geografía histórica de Israel será impartida por los doctores Perry y Elaine Phillips, quienes han enseñado durante muchos años en el Jerusalem University College en el Monte Sion, en Jerusalén. El Dr. Perry Phillips inaugurará la serie con una charla sobre Israel como la tierra de transición.

Soy Perry Phillips. Imparto una serie de cursos sobre geografía histórica. Este es el primero: la tierra intermedia, ¿por qué la tierra de Israel?

La tierra de Israel es muy significativa en los estudios bíblicos, y en esta clase queremos analizar por qué este pequeño territorio, del tamaño aproximado de Vermont, es tan importante para la historia bíblica. He impartido clases de geografía histórica en numerosas ocasiones aquí en Gordon College y también en el Jerusalem University College, en Jerusalén, Israel. Así pues, primera clase: la tierra entre... ¿Por qué la tierra de Israel?

Aquí tienen un mapa de Israel. Si lo comparan con algún lugar de Estados Unidos, tiene aproximadamente el tamaño de Vermont o quizás de Nueva Jersey, más o menos del mismo tamaño. Y una pregunta que queremos plantear y responder en esta clase es por qué Israel es tan importante.

Para empezar , pongamos a Israel en el contexto de Oriente Medio. Es un mapa muy conocido, y nos interesa este pequeño territorio de aquí. Como ya he mencionado, es muy pequeño en comparación con el resto de Oriente Medio.

Si uno va desde Grecia hasta Arabia Saudita y luego sube hasta Turquía y baja hasta Egipto, se da cuenta de que, en cierto modo, Israel se encuentra en una encrucijada, y veremos cómo se resuelve. En primer lugar , la tierra intermedia es la tierra entre el mar y el desierto. Por mar, nos referimos al mar Mediterráneo.

Hacia el oeste y luego hacia el este, tenemos el desierto de Arabia Saudita, que se encuentra en esta zona. Pero queremos establecer un contraste entre lo que encontramos en el mar y lo que encontramos en el desierto. En primer lugar , pensamos en el mar como fresco, ventoso y húmedo , lo cual contrasta bastante con el desierto, que es cálido, ventoso y árido.

La conjunción de esos cuerpos celestes, uno cálido y seco y otro frío y húmedo, generará patrones climáticos muy interesantes en Israel. Antes de profundizar en esto, queremos mencionar que Israel forma parte del Creciente Fértil. Se le llama así

porque, si se sigue la extensión de las tierras cultivables, es decir, las tierras donde se practica la agricultura, se asemeja a una media luna.

Lo que encontramos es que en esta zona se practican diversos tipos de agricultura. En primer lugar, si observamos la región de Mesopotamia, donde se encuentran los caudalosos ríos Tigris y Éufrates, vemos que la agricultura se basa principalmente en el riego. Si bien hay algo de lluvia en la parte norte, la agricultura se cultiva principalmente mediante riego y canales.

Y resulta que lo mismo ocurre en Egipto, en esta zona del delta del Nilo. Sin embargo, en la zona intermedia, en Israel, en el Levante, que incluye no solo Israel, sino también lo que hoy serían Líbano y Siria, lo que tenemos es lluvia, no riego. Y eso me recuerda un versículo interesante.

Deuteronomio, capítulo 11, versículo 11, dice: «La tierra de montañas y valles que bebe la lluvia del cielo». Y esta es la descripción que tenemos en Deuteronomio de la tierra de Israel. Pues bien, como ya he dicho, la combinación entre el agua fresca y húmeda y el desierto cálido y seco da lugar a patrones climáticos interesantes en Israel.

En primer lugar, analicemos el patrón diario del viento. Normalmente, sucede lo siguiente: a medida que sale el sol y comienza a calentar la zona, se observa que el desierto se calienta más que el agua.

Como resultado, el aire del desierto comienza a ascender. Al ascender, el aire tiene que venir de alguna parte, y viene del océano. Por lo general, en un día normal, temprano por la mañana, todo está bastante tranquilo, pero luego, a medida que el sol empieza a calentar el desierto, una brisa proveniente del océano comienza a reemplazar el aire ascendente.

Así que, si estás en la costa de Israel, alrededor de las 10 de la mañana empiezas a sentir la brisa marina. ¿Y qué tiene eso de importante? Lo importante es que empieza a refrescar. Por eso, la región que rodea a Israel se mantiene fresca durante el día gracias a la brisa marina.

Si te encuentras en la costa, por ejemplo en Tel Aviv, alrededor de las 10 de la mañana empezarás a sentir la brisa marina. Si estás en Jerusalén, a unos 50 o 65 kilómetros de distancia, cerca del mediodía también la sentirás. Y si estás en Amán, en Transjordania, la sentirás más tarde por la tarde.

Pero la clave está en que durante el día se empieza a sentir frescor debido al ascenso del aire en el desierto. Sin embargo, a veces esto cambia. Y entonces se produce una situación en la que el aire que viene del océano se bloquea, y se crea lo que en árabe se conoce como khamsin o en hebreo como shurav.

Básicamente, lo que sucede es que , como resultado de este bloqueo, en lugar de que entre aire fresco del océano, del Mediterráneo, lo que llega es aire caliente, seco y polvoriento del desierto. Es interesante observar en Jeremías, capítulo 4, cómo el Señor utiliza el khamsin como indicación de cómo tratará a los israelitas. Se refiere a los babilonios que vendrán y les harán la vida muy difícil.

Y en el capítulo 4 de Jeremías, estoy mirando los versículos 11 y 12, y dice lo siguiente: En aquel tiempo se le dirá a este pueblo en Jerusalén: Un viento abrasador de las alturas áridas del desierto sopla hacia mi pueblo, pero no para aventar ni para limpiar. Un viento demasiado fuerte para eso viene de mí. Ahora esto es lo que sucede durante el shurav .

Normalmente, lo que la gente hace es aprovechar la suave brisa marina para aventar el grano. Esto significa que la paja y el grano se elevan en el aire. Como la paja es mucho más ligera que el grano, el viento la dispersa, dejando solo el grano.

Otra costumbre, incluso en el Israel actual, es que la gente saca su ropa de cama al balcón y la sacude para que el viento se lleve el polvo. El problema, sin embargo, es que con el khamsin que trae este viento del desierto, es caliente, polvoriento y fuerte; no se puede aventar ni usar para limpiar. Esto es un indicio de lo que sucederá en Israel desde un punto de vista político cuando los babilonios ataquen al pueblo de Israel.

Así es el khamsin. He estado en muchos khamsin. Son horribles.

A veces duran uno o dos días. En una ocasión, duraron unas dos semanas, y al final, al tercer día, la gente se pone de mal humor, irritable, y la situación se vuelve bastante desagradable. Por suerte, no suelen durar mucho más.

En Israel también se observan patrones de lluvia interesantes debido a su geografía y a la proximidad entre el desierto y el océano. Quiero leer un pasaje del capítulo 11 del Deuteronomio que ilustra este fenómeno. Como mencioné en una diapositiva anterior, Israel se diferencia de las tierras circundantes en que depende de la lluvia y no del riego.

Y el Señor tiene esto en cuenta cuando describe la tierra de Israel en el capítulo 11 de Deuteronomio. Este es un capítulo muy importante, que sentará las bases para lo que veremos más adelante. Por eso quiero leer el pasaje completo.

Nuevamente, Deuteronomio, capítulo 11, versículos 8 al 17. El Señor dice por medio de Moisés a los israelitas: «Observen, pues, todos los mandamientos que hoy les doy, para que tengan la fuerza de entrar y tomar posesión de la tierra que van a poseer al

cruzar el Jordán, y para que vivan muchos años en la tierra que el Señor juró dar a sus antepasados y a sus descendientes».

Una tierra que mana leche y miel. Volveré a eso en un momento. Pero aquí está el aspecto esencial.

La tierra que van a conquistar no es como la tierra de Egipto de donde vinieron, donde sembraron su semilla y la regaron a pie como si fuera un huerto. Pero la tierra que van a tomar posesión al cruzar el Jordán es una tierra de montañas y valles que bebe la lluvia del cielo. Permítanme hacer una pausa.

¿Qué implicaba regar los jardines en Egipto? Pues bien, se trataba de irrigación. No de lluvia. Por lo tanto, la implicación aquí es posiblemente una referencia a una rueda hidráulica cuando se habla de regar la tierra con el pie.

Tal vez se trate de una noria en la que uno se sienta como en una bicicleta, y la noria tiene cubos que recogen el agua del canal de riego y la vierten en el huerto o en la zona que quieran regar. Otra posibilidad es que, dado que el suelo alrededor del Nilo en Egipto es arenoso, el Señor se refiera a cavar un pequeño canal con el pie y luego, cuando esa zona del huerto esté regada, echar tierra en ese canal y cavar otro. La cuestión es que el terreno al que van es diferente.

La tierra a la que se dirigen es una tierra que recibe agua del cielo. No depende del riego. No depende de la constancia del río Nilo, que siempre está ahí, que siempre proporciona agua.

Y así continúa el Señor, y dice lo siguiente, y empiezo en el versículo 12: Es una tierra que el Señor tu Dios cuida. Los ojos del Señor tu Dios están continuamente sobre ella desde el principio del año hasta el fin.

Así que, si obedecen fielmente los mandamientos que hoy les doy de amar al Señor su Dios y servirle con todo su corazón y con toda su alma, entonces enviaré lluvia a su tierra en su tiempo, tanto lluvias de otoño como de primavera. Así lo traduce la Nueva Versión Internacional. Literalmente, son las lluvias tardías y las tempranas.

Estas lluvias llegan en otoño y en primavera. Y dice que el Señor enviará estas lluvias para que recojas tu grano, vino nuevo y aceite. Yo proveeré pasto en los campos para tu ganado, y comerás y quedarás satisfecho.

Luego continúa diciendo: tengan cuidado, o serán tentados a apartarse y adorar a otros dioses y postrarse ante ellos. Entonces la ira del Señor se encenderá contra ustedes, y cerrará los cielos para que no llueva y la tierra no produzca nada, y pronto perecerán de la buena tierra que el Señor les está dando. ¿Ven lo que está pasando?

El Señor es quien va a controlar la lluvia, y cómo caiga la lluvia dependerá de la obediencia del pueblo.

Sí, llueve, pero también tenemos rocío. El rocío resulta ser un aspecto importante para regar algunas plantas en Israel. Se forma cuando las brisas frescas y húmedas que llegan del océano, y luego, por la noche, el agua de esas brisas se condensa y forma rocío en el suelo.

Y esto se convierte también en un aspecto importante del riego de Israel. Además, encontramos algunas analogías espirituales en las Escrituras que tratan sobre el patrón de lluvia y el rocío. Por ejemplo, en Proverbios 19 se habla de un rey y se dice que la ira del rey es como un león rugiente, y su favor como el rocío sobre la hierba.

En Amós, capítulo 1, versículo 2, se dice que el Señor truena desde Sion y la hierba del monte Carmelo se seca. Como verán en breve, la hierba del monte Carmelo rara vez se seca, ya que en esa región siempre hay abundante rocío y lluvia. Lo que quiero decir es que en Israel se dan fenómenos climáticos interesantes, y el Señor los dirige en función de la obediencia de sus habitantes.

Ese es el punto central del capítulo 11 de Deuteronomio. Bueno, mencioné algo sobre la lluvia. Permítanme añadir algo más al respecto.

Aquí tenemos un mapa de precipitaciones, y para comparar, la precipitación media en Boston es de 42 pulgadas al año. Repito, es un promedio. Hay un par de cosas que observar en este mapa.

En primer lugar, si se dirigen al norte del país, a esta zona, se encuentra el Monte Hermón. Aquí está el Monte Hermón, aquí el Monte Carmelo, y Jerusalén está justo en esta zona, para que se hagan una idea. Si quieren una referencia de latitud, Jerusalén está prácticamente a la misma latitud que Atlanta, Georgia, aquí en Estados Unidos.

Pero incluso en esta región más alta, la región norte, la región más alta de Israel, alrededor del Monte Hermón, la lluvia allí es de solo unas 25 pulgadas. Así que incluso en esa área, lo que se encuentra es que la lluvia es menor que la que tenemos en Boston. Si uno va a la parte sur, a Beerseba, y lo que estoy haciendo es básicamente ir de Dan a Beerseba, que son los puntos extremos de lo que las escrituras generalmente describen como la tierra de Israel, el norte y el sur.

En Beersheba, uno tiene suerte si recibe ocho pulgadas de lluvia al año. Ocho pulgadas es básicamente el punto de inflexión. Ocho pulgadas o más, se puede tener una agricultura razonable; ocho pulgadas o menos.

Resulta que la agricultura es bastante difícil . Pero estos son los casos extremos. Una de las zonas que queremos analizar es Jerusalén, y Jerusalén solo recibe unos 56 centímetros de lluvia al año.

No está mal, y proporciona bastante agua para la agricultura. Aquí en el Monte Carmelo, que mencioné en relación con el capítulo 1 de Amós, el Monte Carmelo es una cima que se adentra en el Mediterráneo, y allí también recibimos unos 50 centímetros de lluvia. Ahora bien, una de las zonas de Israel es el Valle del Rift, o Valle del Jordán, donde se encuentra el Mar Muerto.

Y si echas un vistazo a Jericó, que está justo al norte del Mar Muerto, resulta que allí caen unos cinco centímetros de lluvia al año. Casi no llueve allí. Tengo una anécdota un tanto curiosa que me ocurrió un invierno.

Era un día lluvioso, y yo intentaba mostrarles a la gente algunos lugares de interés de la región montañosa, pero llovía muchísimo. Así que dije: "Miren, olvidémonos de esto. Bajemos a Jericó".

Bajemos al Valle del Jordán y pasemos allí el tiempo, porque nunca llueve. Llegamos a Jericó y, justo cuando estábamos a punto de bajar del autobús, se desató una de las tormentas eléctricas más fuertes que he visto en mi vida. Sobra decir que, durante el resto del viaje, no paré de oír hablar de ello.

Oye Perry, ¿llueve alguna vez en Jericó? Lo interesante es que después apareció uno de los arcoíris más hermosos que he visto en mi vida. Y claro, eso nos recuerda lo que el Señor le dijo a Noé después del diluvio: que vería el arcoíris y recordaría su pacto con toda la creación, de no volver a enviar un diluvio. En fin, ese es el valle del Jordán.

Y si cruzamos el valle del Jordán más al este, ¿qué es Jordania hoy en día? Son las montañas de Transjordania. Aquí podemos tener precipitaciones de hasta unos 76 centímetros. Así que notarán algo en general sobre las lluvias en Israel.

Cuanto más al norte y más cerca de la costa vayas, más llueve. Cuanto más al sur y más al este vayas, menos llueve, excepto en zonas de gran altitud. Así que, si te encuentras en una zona elevada, aunque esté al este, como en esta región de Jordania, puedes recibir una cantidad considerable de lluvia.

En resumen, si te diriges al norte, al oeste y asciendes a mayor altitud, llueve bastante. Si te diriges al este y al sur y descienes a menor altitud, hacia el Mar Muerto, por ejemplo, en algunas zonas, con suerte, caen incluso cinco centímetros de lluvia al año. Ese es el patrón general de precipitaciones en Israel.

Ahora bien, ya mencioné lo que está sucediendo en cuanto al clima, si se quiere. También existen diversas situaciones políticas derivadas de personas que provienen del océano, del Mar de Galilea o del desierto. Así que aquí les presento algunos ejemplos de la política proveniente del mar.

Son pueblos que llegaron y conquistaron la tierra desde el mar. Los fenicios se asentaron principalmente en lo que hoy es el Líbano. Eran excelentes marineros.

Más tarde, los filisteos, posiblemente procedentes de algunas islas griegas o de la propia Grecia, llegaron y se asentaron a lo largo de la costa de Israel. De hecho, son los filisteos quienes dan nombre al lugar que hoy conocemos como Palestina. Los griegos llegaron, especialmente con Alejandro Magno.

Los romanos, liderados por Pompeyo en el año 63 a. C., llegaron y conquistaron la tierra. Y, por supuesto, leemos en el Nuevo Testamento que fueron los romanos quienes realmente gobernaron la tierra de Israel en aquel entonces. Más tarde, llegaron los cruzados, quienes intentaron recuperar Tierra Santa de las conquistas musulmanas.

Los ingleses estuvieron allí. El general Allenby conquistó el territorio a los turcos en 1917, y se convirtió en un mandato británico. Los franceses habían estado allí un poco antes, bajo el mando de Napoleón.

Y los alemanes durante las guerras. Y, por último, se podría decir que incluso los israelíes, muchos de ellos procedentes de Occidente. Así que traen consigo su propia cultura, su propia política, y esta es la influencia política que se observa en Israel al venir del mar.

Bueno, ¿qué podemos decir sobre algunas de las características de lo que podríamos llamar la gente del mar? Más cosmopolitas, más progresistas, tal vez un poco más liberales si usamos un término moderno. Aquí hay algunos ejemplos de lo que está sucediendo donde la gente del mar gobierna Israel. Tenemos una historia muy interesante.

Permítanme contarles. Sansón se va a casar con una filisteo. Eso no va a funcionar.

Pero luego, si la abandona, va a buscarla. Descubre que está casada con otro. Entonces, toma varios zorros, les ata las colas, les pone una antorcha en ellas y los envía a correr por el campo para quemar los campos de los filisteos.

Los filisteos no están muy contentos con esto. Sansón se va a un lugar en Judá para escapar de los filisteos. Y los filisteos vienen a la gente de Judá y dicen: "Queremos a Sansón."

Entonces fueron a buscar a Sansón para entregarlo a los filisteos. Y aquí está el versículo clave. Se trata del capítulo 15 de Jueces, versículos 9 al 11.

Llegaron a Sansón y le dijeron: «Sansón, ¿acaso no sabes que los filisteos nos gobiernan?». Así pues, aquí tenemos gente del mar que viene a gobernar a los israelitas. Resulta que Sansón logra escapar agarrando la quijada de un asno y matando a los filisteos que vienen a capturarlo. En 1 Samuel, capítulo 13, encontramos de nuevo dificultades entre los filisteos y los israelitas.

Parte del problema radicaba en que los filisteos sabían trabajar el hierro, mientras que los israelitas no. Por ello, los filisteos ansiaban tanto la metalurgia del hierro que ni siquiera permitían que los israelitas tuvieran herramientas de este material.

Y si los israelitas tenían herramientas, tenían que bajar para que los filisteos se las afilaran. Cabe mencionar que David, como recordarán, pasó un tiempo con los filisteos. Es posible que David aprendiera metalurgia del hierro y a trabajar con él, y que luego llevara ese conocimiento a Israel, pues sin duda Israel también dispuso de hierro más adelante .

En el capítulo 11 de Juan, los fariseos y los saduceos conversan sobre qué hacer con Jesús, pues consideran que sus exclamaciones y enseñanzas ponen en peligro a Israel. El sumo sacerdote les dice: «¿Acaso no saben que si no hacemos nada con respecto a Jesús, los romanos vendrán y nos arrebatarán nuestra tierra?». Finalmente, en el capítulo 11 de Hechos, volvemos a ver el control que los romanos ejercían sobre Israel.

Cornelio está en Cesarea, y esa es la historia que sigue a Pedro yendo a Cesarea y predicando el evangelio a Cornelio. ¿Cuál es la conclusión? La conclusión es que, así como el mar puede dominar el clima en la tierra de Israel, los pueblos que vienen del mar, los pueblos del mar como los he llamado, también dominan la tierra. Si hay dominio del mar, probablemente también lo haya del desierto.

Y leemos acerca de varios pueblos del desierto que también presionaron a Israel y, en ocasiones, lo conquistaron. Así que, en cuanto a la política del desierto, leemos acerca de los moabitas de la tierra de Moab. Recordemos que Moab era uno de los hijos de Lot.

Leemos acerca de los edomitas, descendientes de Ismael , uno de los hijos de Isaac. Tenemos a los amonitas, también descendientes de Lot. Los amalecitas habitaban la parte sur de Israel, en el desierto, y en ocasiones realizaban incursiones contra Israel.

Quenitas, madianitas, tenemos amonitas, y por supuesto, no podemos olvidar a los termitas que también estaban allí. Así que, en cualquier caso, estas son las políticas del desierto, ¿y cómo vamos a caracterizar a esta gente? ¿Cómo vamos a caracterizar

a los habitantes del desierto? Más provincianos, no lo digo en sentido peyorativo, pero son más provincianos, algo más atrasados, un poco más conservadores, tal vez podríamos decir que son los que conservan las costumbres de los padres o las tradiciones de los padres. Y tenemos más ejemplos de esto también.

En el capítulo 6 del libro de los Jueces, leemos sobre los madianitas que llegan como una plaga de langostas y devoran todo en Israel. De hecho, parecen controlar Israel desde el valle del Jordán hasta la costa, llegando incluso a Gaza. Y en el capítulo 20 del libro de los Segundos Libros de los Crónicas, durante el reinado del buen rey Josafat, vemos a gente del desierto conspirando contra Israel e intentando un ataque sorpresa contra Jerusalén.

Aquí es donde el desierto influye políticamente en Israel. En esta tierra de Israel, tenemos un clima único, y también pueblos que provienen del desierto o del océano, lo que genera conflictos, tanto políticos como geográficos. Pero eso no es todo.

Israel tiene otros enemigos más lejanos, potencias internacionales. Observen el mapa y fíjense en el centro, donde se encuentra Israel. Noten cómo es un corredor entre naciones, un camino que conecta a diversas potencias al norte y al sur, al este y al oeste.

Aquí está Egipto. Egipto siempre ha ejercido una gran influencia en la tierra de Israel. Y hacia el norte, en esta zona de Mesopotamia, hay varias naciones que ejercen una gran presión sobre Israel.

Asiria en el norte de Mesopotamia, pero también Babilonia en el sur de Mesopotamia, en la zona de Irak. Y más al este, el imperio medo-persa, que hoy correspondería al territorio de Irán. Y al oeste, Grecia, ya mencionada, y sus descendientes, siendo Alejandro Magno el más importante.

Y luego, aún más al oeste, estaba Roma, que llegó e influyó en la tierra de Israel. Curiosamente, Roma influyó en Israel políticamente, pero recordemos que Pablo llevó el evangelio a Roma, y también se dio la influencia recíproca. Pero fíjense en cómo Israel se encuentra justo en el centro de todas estas potencias, de todas estas potencias internacionales.

Y aún hoy, la situación es similar. Israel se encuentra en medio de una gran diversidad de naciones islámicas, desde Turquía al norte, Egipto al sur y al oeste. Al este están Jordania, Irak e Irán.

Incluso hoy, políticamente, Israel es la tierra que se encuentra entre dos mundos, no solo entre el mar y el desierto, sino también entre las grandes mayorías musulmanas que rodean a Israel. Curiosamente, Dios utiliza enemigos internacionales para

castigar a Israel, además de enemigos locales, como ya comentamos. En 2 Crónicas, capítulo 12, tras la muerte de Salomón, su hijo Roboam se convierte en rey.

Roboam gobernó con gran poder durante unos cuatro años, pero luego se volvió muy orgulloso. Para castigarlo, para disciplinarlo a él y a la nación, el Señor envió a Sisac, rey o faraón de Egipto, a atacar la tierra de Israel, llegando incluso a tomar Jerusalén. Esto se narra en 2 Crónicas, capítulo 12.

Pero otras naciones también vienen como castigo contra Israel. En el capítulo 17 de 2 Reyes, leemos acerca de los asirios que llegan y aniquilan el reino del norte. Y el capítulo 17 de 2 Reyes explica el motivo: el pueblo se había vuelto infiel.

Y, por supuesto, está Babilonia, que llega y aniquila el reino del sur. Podemos leer sobre ello en estos pasajes: Jeremías, que lo menciona en el capítulo 5, y luego el triste capítulo 36 de 2 Crónicas, que narra la caída de Jerusalén ante Nabucodonosor.

Persia es la nación que influye en Israel en tiempos de Esdras y Nehemías. Luego está Grecia, presente durante el período intertestamentario. Y finalmente, Roma, como ya mencionamos, durante el período del Nuevo Testamento.

Bueno, aquí está la pregunta. Dada la inestabilidad de la tierra de Israel, ¿por qué Dios los habría llevado allí? ¿Por qué no llevarlos a una nación o un lugar un poco más seguro? Una cita interesante de Golda Meir. Ella solía decir que cuando Moisés sacó al pueblo de Israel de Egipto y cruzaron el Jordán y el Valle del Rift hacia el este, deberían haber girado hacia el sur en lugar de hacia el norte.

Deberían haber girado a la izquierda en lugar de a la derecha. Y la implicación es que, al menos si Moisés hubiera ido al sur en vez de al norte, habrían llegado a un lugar donde habrían encontrado petróleo, en lugar del que tienen ahora. En fin, la respuesta a la pregunta de por qué Dios los llevó allí a pesar de la dudosa naturaleza de la tierra es la siguiente.

Israel es, y esto es lo que hay que tener en cuenta, el campo de pruebas de la fe. Y esto lo dice mi buen amigo Jim Monson, quien impartió clases en el Jerusalem University College. Es el campo de pruebas de la fe.

Para vivir allí, hay que ser fiel a Dios. Hay que depender constantemente de Dios para que llueva. Ya lo hemos mencionado antes.

Por supuesto, les corresponde el alimento, que proviene de lluvias suficientes, y también la protección contra los enemigos. El Señor promete protegerlos tanto de los enemigos locales como internacionales si le son fieles. Y nuevamente, me remito a Deuteronomio, capítulos 7 y 11, para ilustrar cómo funciona todo esto, como ya hemos leído.

Volvamos al mapa y observemos esta zona que llamamos Israel. Quizás no elegiríamos este lugar, pero sin duda fue la elección de Dios para que los israelitas vivieran allí, por las razones que ya hemos mencionado. Es, una vez más, un campo de pruebas para la fe.

Y con esto, concluiremos esta conferencia con una charla sobre Israel como “la tierra de transición”.